

dijo: *Ha vencido, mas ha arriesgado demasiado*; y no le permitió que aceptase la corona de Albania y Macedonia que le habían ofrecido los Cristianos de aquel punto (1). La Cristiandad reconoció entonces por un instante su unidad, santificándola con milagros, atribuyendo la victoria á la Virgen, cuyo rosario se rezaba en aquella época por todos los fieles, perpetuándose con una fiesta anual la memoria de aquel suceso y de aquella devocion.

CAPÍTULO XXIII

Países Bajos. — España. — Portugal.

Cárlas V á imitacion de Fernando el Católico, buscó en la conquista de Italia la superioridad sobre Europa, y por lo mismo dió preponderancia á las armas de España y sofocó su libertad. Una vez separada del imperio, procuró la España conservar su superioridad, no solo apoyándose en sus fuerzas exteriores, sino en su ventajosa posicion y en su propio genio. Pero Felipe II, á quien su padre habia intentado en vano infundir sus ideas de predileccion respecto á los Alemanes y los Flamencos, nunca los prefirió á los Españoles. Léjos de participar del genio cosmopolita que distinguia á su padre, se mantuvo Castellano puro, solo hablaba su lengua natal, y no admitió otra religion ni otras constituciones que las españolas. Heredero de medio mundo, fué por espacio de cuarenta años de prosperidad en prosperidad: tuvo consejeros de portentosa habilidad política, capitanes de reconocido genio y valor, una numerosa infantería y una brillante marina; en todas partes batió á los insurgentes, conquistó á Portugal y alcanzó dos grandes victorias sobre los Turcos y los Franceses, la de Lepanto y la de San Quintín: sus colonias le mandaban inagotables tesoros, y durante su reinado sonrió á la literatura nacional el siglo de oro. Sin embargo de todo esto, en su reinado comenzó á declinar el Austria, y á prepararse la ruina de España.

No pensaba en la monarquía universal, sino en turbar la paz de los reinos, mas bien por el deseo de turbarla que por el afán de conquistarlos; el pensamiento de hacerse absoluto dentro y fuera, no solo con la fuerza de las armas, sino con las astucias políticas, es causa de que la historia nos le presente como el azote de todas las libertades, y el fomentador y cómplice de todas las tentativas de despotismo. Los millones adquiridos con torrentes de sangre americana los esparcía en Alemania, en Francia y en Inglaterra para comprar otros torrentes de sangre cristiana. Creyó que era fuerte porque era obs-

(1) En Venecia se celebraron fiestas muy solemnes. Todo el pórtico de Rialto, en donde se hallaban los comerciantes, fué adornado de telas azules y encarnadas; las tiendas con armas y despojos turcos, entre los que se exponian bellas pinturas de Gianbellino, Tiziano, Pordenone, Giorgione y Rafael: tambien habia arcos, banderas, adornos, hachas, candeleros y grandes linternas. SANSOVINO, *Venecia, ciudad muy noble y singular*, lib. X.

tinado; se defendió de sus remordimientos haciéndose devoto, y entendió el deber á su modo. En la independencia religiosa vió herida la majestad; su principal aliado fué la Inquisicion, cuyos rigores se creían justificados ó excusados con los males que la herejía ocasionaba en Francia y Alemania. En un auto de fe, á que asistió, respondió á uno de los condenados que afeó consintiese tan bárbaro suplicio: « *Si mi hijo fuera hereje, se lo aplicaria.* »

Su afán de introducir en todas partes la Inquisicion produjo el levantamiento de los Países Bajos, que es sin duda el acontecimiento mas importante de su reinado. El nombre de Holanda (1) indica por sí mismo la naturaleza de aquella region formada en las llanuras que conducen al mar de Alemania y en muchos puntos situada bajo el nivel del mar. El hombre, pues, nace en ella destinado á luchar continuamente con la naturaleza, ya conduciendo el agua por numerosos cauces para que fecunde sus arenas, ya oponiendo robustos diques al Océano, que aun estando en calma, se agita á mayor altura que los tejados de sus industriosas aldeas. Vivese por tanto en Holanda como en una ciudad sitiada, cercada de centinelas, que al menor rugido del terrible elemento hacen una señal para que se cierren las puertas y se ponga en salvo la vida. Apenas trascurre un año sin que se rompa algun dique: al grito de alarma, al toque de las campanas, difúndese la desolacion por toda la campiña, y causa pena ver á unos conducir dentro de sus naves, sobre sus casas y jardines los objetos queridos que esperaba ver prosperar en ellos, mientras otros hacen frente á la devastadora calamidad; y durante el dia desafiando los ardores del sol, y durante la noche á la luz de mil antorchas, se ocupan en crear nuevos medios de defensa para encerrar al Océano en sus antiguos confines, disputándole palmo á palmo aquellos terrenos sobre los que pesa una continua amenaza.

Diques inmensos atraviesan el territorio sirviéndole de caminos construidos de piedras y troncos en un país en que no hay rocas ni plantas. Por otra parte, las avenidas de arena invaden los terrenos, y el hombre las detiene con las plantaciones. La abundancia de nombres que terminan en *dyck* y en *dam* indican los sitios en que acostumbraba á detenerse el agua; llaman *broeksel* á un pantano, y no era otra cosa la isleta del Senna, en la que un obispo de Árras, en el siglo VIII, construyó una capilla, que llegó á ser despues la ciudad de Brusélas. En época anterior á 1048, dice Luis Guicciardini, se estipulaba en los contratos de venta que quedasen sin efecto si el mar se llevaba el suelo antes de diez años. Tres ó cuatro veces cada siglo ocurría una inundacion, dejando lagos donde habia jardines, islas donde se balanceaban los navios; del año 516 al 1273 sufrió el terreno cuarenta y cinco sumersiones: en la

(1) *Holland*. vasis hondo.

de 1287 perecieron ochenta mil hombres; el 18 de noviembre de 1421 el mar se derramó sobre una llanura, sepultando bajo sus aguas setenta y dos aldeas y cien mil personas: en el sitio que ocupaba la ciudad de Dordrecht no quedó mas que alguna que otra isla; en 1570 se anegaron cien mil; pero desde entonces puede decirse que los Holandeses dominan al mar á pesar de las inundaciones de 1659 y 1718. En 1776 se abrió enteramente un paso de cien piés en la Frisia, y se emplearon para componer los rompimientos todas las velas de los buques destinados á la pesca de la ballena. Del 3 al 4 de febrero de 1825 acaecieron nuevos desastres, y mas de treinta arrabales de Güéldres y Frisia sufrieron gran detrimento, pues la inundacion cubrió de cuatro á cinco mil arpentas de terreno, y se asegura que perecieron cincuenta y dos mil personas.

Estas frecuentes desventuras desarrollaron entre los Holandeses el espíritu de asociacion y de socorros mutuos, y los labradores, reducidos á la miseria de resultas de las inundaciones, hallaban al punto un generoso apoyo.

Sobrios en extremo, moderados, amantes del trabajo, instruidos, y por esta razon poco inclinados á los delitos, enemigos del lujo y de toda profusion inútil, aman la limpieza y gozan en la recoleccion de flores y objetos raros; saben sacrificar lo presente á lo porvenir, por lo que emplean grandes capitales en empresas de resultado lejano. Uno de los rasgos característicos que distingue á los Holandeses de los demas pueblos de la moderna Europa, es su constancia adquirida en la desgracia, ó mejor dicho, su obstinacion, su intrepidez para obtener, y su perseverancia para conservar: el mar, que es su terror, produjo su poder, y se dispusieron á dominar hasta las extremidades de la tierra.

Algunos accidentes les ayudaron á prosperar, y uno de los mas importantes fué el descubrimiento del carbon mineral, debido á Houlloz en 1198. Beukeltz, Flamenco, se hizo acreedor á que se le levantara una estatua por haber enseñado en 1416 el modo de salar los arenques, riqueza de aquella costa, para poder proveer de ellos á todo el mundo. En 1282 una revolucion natural separó la Holanda Septentrional de la Ostfrisia, al principio separada solo por un lago, cortado por un brazo del Rhin; el cual, empujado por el mar del Norte, sumergió todas las tierras por la parte septentrional del lago, que es hoy el golfo conocido con el nombre de Zuydersee, á que debe Amsterdam su fortuna.

Tan terribles como las físicas fueron las agitaciones políticas. Los gobernadores puestos por los sucesores de Carlo Magno se hicieron independientes con el nombre de condes de Holanda y de Flándes, duques de Brabant y de Güéldres; se emanciparon ademas el obispado de Utrecht y la Frisia, que formaban casi un reino. Una gran parte de los Países Bajos pertenecia al antiguo reino de Lotaringia, por lo que fueron incorporados á la Alemania, hasta que los duques de Borgoña los separaron de ella. Felipe

el Atrevido, hijo de Juan I de Francia, heredero del ducado de Borgoña, casó con Margarita, hija de Luis II, último conde de Flándes, de modo que heredó el dominio de este país, de Artois, el Franco Condado, Nevers, Rethel, Malinas y Ambéres: su sobrino Felipe el Bueno compró despues el condado de Namur, heredó los ducados de Brabant y Limburgo, obtuvo por tratados de Jacoba de Baviera el condado de Hainault, Holanda, Zelanda y Frisia, y por convenio con la princesa Isabel, sobrina del emperador Segismundo, ocupó el Luxemburgo, al que Carlos el Temerario añadió el condado de Zutfen.

Holanda, que aparece desde un principio como altamente caballeresca, dió el primer rey á Jerusalem y el primer emperador cruzado á Constantinopla. Pero despues sucumbió el feudalismo ante la nobleza mercantil, y las ciudades colmadas de privilegios para debilitar el poder de los señores, cifraron sus glorias en el comercio. En un solo dia, el año 1468, entraron cincuenta naves mercantes por el puerto de la Esclusa; quince compañías de comercio se establecieron en Brújas, sin contar las factorías anseáticas. Cuando en tiempo de Maximilano de Austria diez años de bloqueo inutilizaron la Esclusa, adquirió gran importancia Ambéres, que con su rio capaz de dar cabida á naves del mayor porte, llegó á ser la ciudad mas comercial de la Cristiandad, y todos los años tenia dos ferias de sesenta dias cada una. Abierto este nuevo derrotero al comercio, los Portugueses hicieron de Ambéres el emporio de sus frutos, que los Italianos acudian á comprar, en tanto que los Anseáticos los proveían de géneros del Norte; de modo que la ciudad contaba ya cien mil habitantes, recibia todos los dias trescientos buques, todas las semanas dos mil carros de Alemania, Francia y Lorena, y hacia en un mes mas negocios de bolsa que Venecia en dos años. Agregábanse al comercio las manufacturas de telas, franjas, y varios efectos de orfebrería; de modo que Holanda llegó á ser el país mas rico y mas poblado; alguna de sus ciudades podia armar hasta veinte mil hombres; y en el siglo XV contaba con trescientas cincuenta y ocho ciudades, de las que doscientas estaban amuralladas, y seis mil trescientos pueblos con sus torres ó campanarios, siendo así que en tiempo de los Romanos, apenas se componia de doce arrabales y algunas tiendas.

Al lujo uníase la templanza; y era allí, como es aun, una manía la limpieza, el afán de tenerlo todo lustroso, todo floreciente. Cuando Felipe el Hermoso hizo su entrada en Brújas, su mujer, maravillada y hasta celosa de los magníficos trajes que lucian aquellas honradas mujeres, exclamó: « ¡Cómo! yo creía que no habia » en mis reinos mas reina que yo, pero aquí » las hay á cientos! » Margarita, mujer de Enrique IV, quedó atónita al ver en el palacio del obispo Erardo de la Marke, « tantos dorados y tantos mármoles que nada podia darse de mas delicioso y magnífico. »

1381.

1421.

1473.

Holan-
da.

Inundaciones.

1561.